

Educación y Fecundidad, ¿qué sabemos hoy... ?

Anitza Freitez L.

Introducción

Durante las décadas pasadas muchos países en desarrollo, y entre ellos Venezuela, conocieron de una serie de transformaciones sociales que han impactado de diferentes maneras las condiciones de vida de la población. En particular, en cuanto concierne a la población femenina, han sido relevantes los cambios en el ámbito de su formación educacional, su mayor participación en la actividad económica así como en las organizaciones políticas y sociales. Igualmente las transformaciones de la institución familiar han llevado al establecimiento de relaciones más igualitarias con su pareja, todo lo cual ha propiciado la modificación de las pautas reproductivas hacia la formación de familias de tamaño reducido.

El análisis de estos procesos no sólo se supone de interés para la demografía, en un sentido limitado, en la medida que se puede estudiar el descenso de la fecundidad y sus determinantes, sino que también permite dar cuenta de las interacciones entre situaciones de cambio social y cambio demográfico. Así, entre los distintos factores sociales cuyo impacto sobre la fecundidad ha sido ampliamente estudiado (al menos fuera de Venezuela) la educación alcanzada por las mujeres constituye uno de los que se ha mostrado más consistentemente y fuertemente relacionado a la fecundidad.

En atención a la significación y celeridad que han tenido en Venezuela la expansión del sistema educativo y la transformación de los patrones reproductivos, ha sido de interés desarrollar un trabajo que permita analizar los efectos de la educación sobre el cambio en la fecundidad. El presente artículo se ha consagrado a la primera parte de dicho trabajo cuyo propósito ha sido mostrar la magnitud de los cambios en la composición de la población femenina en el aspecto educacional, en el nivel de la fecundidad, en variables intermedias como la edad de ingreso a la unión y el uso de la contracepción, y en algunos diferenciales de la fecundidad según la educación. Para ello se han utilizado los datos provenientes de la Encuesta Social de 1993 y la Encuesta Nacional de

Fecundidad de 1977¹, encuestas realizadas con una mediación de 16 años, lapso de tiempo suficiente para apreciar variaciones interesantes.

La segunda parte de este trabajo será objeto de un segundo artículo, el cual mostrará, de una parte, la cuantificación de la contribución de la educación en el cambio observado en la fecundidad y, de otra parte, los resultados de la aplicación del Modelo de Bongaarts cuya finalidad es estimar la contribución de las variables intermedias (edad a la primera unión, uso de la contracepción y duración de la lactancia materna) en el cambio de la fecundidad total.

1. La educación y la transformación del comportamiento reproductivo. Enfoques diversos

Los estudios sobre la transición de la fecundidad han utilizado principalmente dos tipos de aproximación, una de carácter macro, la cual considera los cambios de la fecundidad como ligados a las transformaciones estructurales, la otra, de carácter micro, que privilegia el análisis de los comportamientos de los individuos o de la familia en la explicación de las variaciones de la fecundidad. Sin embargo, de acuerdo a la opinión de autores como G. Simmons una teoría de la fecundidad es completa si ella es capaz de reconciliar las perspectivas macro y micro (G. Simmons, 1985).

De otra parte, ciertos autores han asignado una preeminencia a ciertos factores, sea que consideren las presiones económicas y sociales como los motores del cambio reproductivo (R. Easterlin, 1983), sea que centren la explicación de la baja de la fecundidad en la intervención de los factores culturales (J. Cleland et Ch. Wilson, 1987). No obstante, cada vez más otros autores consideran que no es posible de separar totalmente los aspectos socioeconómicos de los aspectos culturales y que es necesario de tomar en cuenta tanto los factores institucionales como los factores macro-estructurales (D. Tabutin, 1985; V.Piché et J. Poirier, 1995).

Pero es que además es necesario articular los aspectos económicos y sociales con las transformaciones en el rol del Estado. La existencia de un Estado moderno, regulador de los conflictos de intereses entre los grupos sociales y de una estabilidad política es un factor que favorece la formulación de ciertas políticas de desarrollo económico y social (J.C.Chesnais, 1986), así como la constitución de un marco legal opuesto a todos los modos de discriminación de la población por razones de género, raza, religión o cualquier otra.

1 La Encuesta Social de 1993 (ENSO'93) fue realizada bajo la responsabilidad del Ministerio de la Familia y la OCEI en el marco del Proyecto de Desarrollo Social 1990-94 financiado a través del Banco Mundial, mientras que la Encuesta Nacional de Fecundidad de 1977 (ENF'77) se inscribe en el Programa de la Encuesta Mundial de Fecundidad (World Fertility Survey) efectuado en los años 70.

En otro orden debe señalarse que las respuestas reproductivas están ligadas a las variaciones en los sistemas de estratificación social y por sexo. El descenso de la fecundidad no puede producirse si en una sociedad subsiste un sistema de estratificación rígida. Cuando los hombres y las mujeres mejoran su escolaridad y sus condiciones económicas, es más probable que se observen cambios en la valorización de los hijos y en la percepción de sus roles, y por lo tanto las desigualdades por sexo pueden ser menores (C. Safilios-Rothschild, 1982) pero, en todo caso, se precisa conocer las relaciones que operan al interior de cada sistema social para comprender mejor por que en ciertas sociedades el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas no se expresa necesariamente en el mejoramiento del estatus de la mujer.

En cuanto concierne específicamente a la educación ésta ha sido utilizada en los estudios de la fecundidad para expresar diferentes conceptos según el tipo de análisis propuesto. Los estudios a nivel macro, inscritos en las formulaciones más tempranas de la teoría de la transición demográfica han considerado el nivel de instrucción como un índice del desarrollo socioeconómico, mientras que los trabajos más recientes enmarcados en las teorías difusionistas han asumido la educación como un catalizador de la modernización (J. Cleland y Ch. Wilson, 1987; G. Rodríguez y R. Aravena, 1991).

De otra parte, los estudios a nivel micro han considerado que las mujeres educadas son las precursoras de la transición de la fecundidad y se ha utilizado la educación como variable proxy de los conceptos de clase social o de estatus de la mujer, en virtud de las dificultades para la recolección de datos apropiados sobre el ingreso, la ocupación, el prestigio, el acceso y control de los recursos dentro de la familia, la comunidad y la sociedad en general (J. Schoemaker, 1991).

Una relación con mecanismos múltiples

Se ha considerado que la influencia de la educación sobre la fecundidad se deriva de varias dimensiones de la experiencia educacional. La educación puede actuar como: *fuentes de conocimiento; vehículo de ascenso social; y, factor transformador de las actitudes*. A través de cada una de esas dimensiones M. Castro y F. Juárez han sugerido algunos mecanismos mediante los cuales la educación puede tener efectos sobre la fecundidad. En la medida que *la instrucción contribuye a ampliar el nivel de información y estimula, en el caso de las mujeres, unos cambios cognoscitivos, ellas pueden acceder y beneficiarse de un espectro más amplio de servicios y conocer mejor su cuerpo en relación con la sexualidad, la reproducción y la salud, así como el uso correcto de ciertos métodos anticonceptivos, aumentando con ello el control sobre su fecundidad* (M. Castro y F. Juárez, 1994).

Además de promover el conocimiento la educación abre las oportunidades económicas y puede constituir un vehículo de ascensión social, aunque debe reconocerse que en las últimas dos décadas este último rol se ha visto restringido en el caso de los países latinoamericanos a consecuencia de los procesos de crisis económica y social. En todo

caso en muchas sociedades las credenciales educacionales son, generalmente, el criterio básico para acceder al empleo formal y situarse en la jerarquía ocupacional (United Nations, 1995).

La relación educación-fecundidad puede operar a través de formas diferentes. Por ejemplo, Caldwell ha reconocido cinco mecanismos: i) *la escolarización reduce el potencial del hijo para el trabajo al interior o fuera del hogar*; ii) *la educación aumenta los costos de los hijos*; iii) *la escolarización crea una dependencia al interior de la familia y de la sociedad (los hijos no son productores, ellos son vistos por la sociedad como los productores del futuro)*; iv) *la escolarización engendra el cambio cultural y crea unas nuevas culturas*; y v) *en el mundo contemporáneo en desarrollo la escuela sirve como instrumento para la propagación de las ideas y valores occidentales* (J. Caldwell, 1980).

El efecto de la educación sobre la fecundidad no puede ser estudiado aisladamente de la residencia porque muchos de los factores que afectan la decisión de tener hijos están determinados en cierta medida por el área de residencia. Estos factores incluyen la presencia en la comunidad de los servicios de contracepción, de las posibilidades de escolarización y de las facilidades de acceso a los servicios de salud, así como también los costos y posibilidades económicas tales como la demanda de mano de obra de hombres, mujeres y niños, los costos en alimentación y en vivienda, entre otros (S. Cochrane, 1983).

De otra parte se ha encontrado que cuando se quiere evaluar la efectividad de la escolarización a nivel individual como un catalizador del cambio reproductivo se debe considerar el nivel de educación de la sociedad en su conjunto. Al respecto Caldwell ha llamado la atención sobre la potente fuerza de cambio que puede representar la proporción de población de una comunidad que ha alcanzado algún grado de escolaridad, la cual puede llegar a ser más intensa que unos pocos años de escolaridad alcanzados a nivel individual (J. Caldwell, 1980).

Educación-variables intermedias-fecundidad

Saber cómo la educación ejerce influencia sobre la fecundidad a través de la modificación de algunas variables intermedias (Bongaarts, 1978) ha sido importante para determinar por qué la magnitud y el sentido de las relaciones no han sido universales como se le había estimado posible. La relación educación-fecundidad puede pasar por el retardo del matrimonio, el uso más frecuente de la contracepción o el espaciamiento mayor de los nacimientos, pero además esos efectos pueden variar según los países y en el curso del tiempo en un mismo país, de tal manera que la educación puede afectar un amplio espectro de comportamientos, los cuales pueden tener un impacto depresivo de la fecundidad o, por el contrario, pueden tener el potencial de incrementarla (T. Castro, 1995).

Al respecto, Weinberger et.al., en un análisis de los efectos de la educación de las mujeres sobre la fecundidad en cuatro países de América Latina, realizado a partir de los datos de la Encuesta Mundial de Fecundidad y las Encuestas Demográficas y de Salud han encontrado que: *en el caso de las mujeres educadas la edad al matrimonio es siempre más tardía que en el caso de las mujeres menos educadas; no obstante, los progresos recientes de la escolaridad no se han traducido en un retardo del matrimonio, salvo en la República Dominicana. Incluso, entre las categorías educacionales diferentes hay una tendencia aparente a un matrimonio más temprano o más universal (...). De otra parte, contrariamente a lo que se habría podido esperar, no ha disminuido la duración de la lactancia, ella ha aumentado en ciertos países, no obstante que la misma se ha reducido entre las mujeres " educadas "* (Weinberger et.al., 1989).

De la misma forma, Weinberger et.al. han encontrado que *los efectos de la educación tienen una significación diferente según la etapa de la transición donde cada país se sitúe*. Al respecto, los autores concluyen que, durante los años pasados entre las dos encuestas, los diferenciales de la fecundidad se han reducido en Colombia, República Dominicana y Ecuador, pero que ello no ha tenido lugar en Perú. Este cambio responde al descenso muy rápido y al aumento del uso de los anticonceptivos en el caso de las mujeres menos educadas (Weinberger et.al., 1989).

Las medidas de la educación y de la fecundidad

No obstante su naturaleza multifacética la educación no es fácilmente operacionalizada. La educación alcanzada es normalmente medida a través de la condición de alfabetismo, los años de escolaridad aprobados, grados completados o nivel más alto de certificación. Estos indicadores están ampliamente relacionados pero cada uno de ellos pone énfasis en algún aspecto particular de la experiencia educacional. Por ejemplo, la condición de alfabetismo es un índice útil cuando se centra la atención en el acceso a la información, mientras que el indicador sobre los años de escolaridad puede ser más adecuado para captar la función socializadora de la educación. En tanto que el indicador sobre el nivel de instrucción completado es más apropiado para examinar las repercusiones socioeconómicas de la educación (United Nations, 1995).

A priori no es obvio si el mejor indicador de la educación en relación con la fecundidad, es el número de años de escolaridad alcanzados o la completitud de los niveles dentro del sistema educativo. En un trabajo reciente de las Naciones Unidas se ha utilizado como indicador la duración de la escolaridad formal alcanzada desagregado en las siguientes categorías : 0 años, 1-3 años, 4-6 años, 7-9 años y 10 y más años, estimándose que esa desagregación es lo suficientemente detallada para detectar la variedad de patrones en la relación educación-fecundidad²(United Nations, 1995).

2 La selección del indicador señalado se deriva de los resultados de un trabajo previo realizado por la División de Población de las Naciones Unidas con el propósito de desarrollar categorías estandarizadas de la educación alcanzada que facilitara sobre todo la comparación entre países (United Nations, 1981). En dicho trabajo se propusieron tres sistemas de codificación de la educación señalándose las ventajas y desventajas que cada uno podía ofrecer. A partir de tales

2. Logros educativos en Venezuela. Superación de las mujeres

Si bien Venezuela inició la etapa actual de vida democrática con más de la mitad de su población analfabeta, puede decirse que uno de los mayores logros de este nuevo proyecto político ha sido el de la masificación de la educación el cual permitió que en un período de 30 años la población alfabetada se elevara a poco más del 90% y, en cuanto a los niveles de escolaridad, la población con algún grado de educación secundaria se hubiera casi sextuplicado entre 1961 y 1990. Para ese mismo lapso, la proporción de la población femenina con algún grado de educación secundaria casi se ha multiplicado por siete (cuadro 1).

A nivel superior el incremento también fue notable. La participación de la población que había alcanzado la educación superior varió del 1% al 9%. Aumento en el cual es importante la contribución de las mujeres que en forma creciente se han incorporado a estudios de tercer nivel.

Según el Censo de 1990 se puede observar un aumento de la proporción de población en la categoría de analfabetos, sin nivel y sin declaración de la información sobre el nivel de instrucción. Vale destacar que dicho incremento obedece fundamentalmente a la contribución de la población que ha logrado superar la condición de analfabeta sin alcanzar algún nivel de escolaridad, puesto que el porcentaje de analfabetas ha continuado su tendencia decreciente.

recomendaciones se decidió construir el indicador de la duración de la escolaridad formal alcanzada, el cual se considera viene a ser una combinación de dos de los sistemas propuestos basados en el nivel de instrucción y los años de escolaridad. Dicho indicador se utiliza primero en un trabajo comparativo entre países que también estudia las relaciones entre educación y fecundidad realizado por las Naciones Unidas en 1987 y por razones de mantener la comparabilidad de resultados es utilizado nuevamente en este estudio de 1995. Para mayores detalles del origen y la justificación del indicador sobre la duración escolaridad alcanzada véase: United Nations. *Women's education and fertility behaviour*, Departement for Economic and Social Information and Policy Analysis. Population Division (ST/ESA/SER.R/137), New York, 1995, 113 p.

Cuadro 1					
Venezuela. Distribución de la población de 10 años y más según sexo y nivel de instrucción. Años Censales: 1961-1990 y ENSO'93					
Nivel de instrucción y sexo	1961	1971	1981	1990	1993
Total	4.986.583	7.344.835	10.511.982	13.463.636	15.605.830
Analfabeta, sin nivel y no declarado	47,2	35,2	9,9	17,3	9,3
Primaria	46,2	47,6	56,9	42,0	44,5
Media	5,6	15,2	27,6	31,8	36,4
Superior	1,0	1,9	5,6	8,8	9,8
Hombres	2.532.133	3.642.961	5.226.589	6.659.209	7.827.967
Analfabeta, sin nivel y no declarado	44,0	33,6	6,7	16,7	8,1
Primaria	48,1	48,3	60,2	43,6	48,3
Media	6,4	15,5	26,8	30,9	34,4
Superior	1,5	2,6	6,3	8,7	9,2
Mujeres	2.454.450	3.701.874	5.285.393	6.804.427	7.777.863
Analfabeta sin nivel y no declarado	50,5	36,9	13,1	17,9	10,5
Primaria	44,3	46,9	53,7	40,4	40,8
Media	4,8	15,0	28,3	32,8	38,4
Superior	0,4	1,2	4,8	8,9	10,3

Fuente: Censos de Población y Vivienda. Años respectivos. ENSO'93.

Los esfuerzos realizados en nuestro país durante las décadas pasadas en materia de expansión del sistema educativo, orientados por principios democráticos que han propiciado igual acceso a hombres y mujeres a los centros educacionales, han permitido reducir la brecha de género en forma significativa, logro que aparece más notable cuando se hace la comparación de nuestra experiencia con la de otros países de América Latina. Como puede apreciarse en el cuadro 2 Venezuela no solo se sitúa entre los países con más alta tasa de alfabetismo sino que además dicho indicador muestra el diferencial más bajo entre hombres y mujeres.

Cuadro 2				
Tasas de alfabetismo por sexo en varios países de América Latina.				
Años: 1980-1990				
Países de América Latina	Tasa de alfabetismo			
	1970-1980		1990	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Bolivia	76	51	85	71
Brasil	69	63	83	80
Colombia	82	80	88	86
República Dominicana	69	65	85	82
Ecuador	78	70	88	84
El Salvador	61	54	76	70
Guatemala	54	39	63	47
México	78	70	90	85
Perú	83	62	92	79
Trinidad y Tobago	95	90	97	93
Venezuela (1)	87	85	92	91

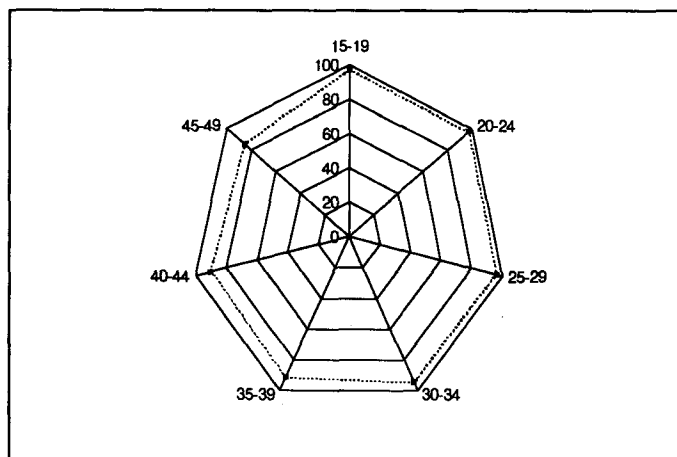
Fuente: United Nations (1995), p.15.

(1) Cuadro 1.

En el marco de estos cambios a nivel del contexto nacional nos resulta de interés precisar la situación que muestran específicamente las mujeres en edades fértiles (15-49 años). Al respecto la ENSO'93 da cuenta de los niveles de alfabetismo por grupos de edad, encontrándose que entre las mujeres de 15 a 30 años la alfabetización es casi universal siendo que las tasas respectivas están en el orden del 97%. Mientras que entre las cohortes más viejas, que corresponden a generaciones nacidas a finales de la década de los 40 y comienzo de los años 50, es notable la situación más desfavorable producto de las menores oportunidades de acceso a la educación que existían en el pasado (gráfico 1).

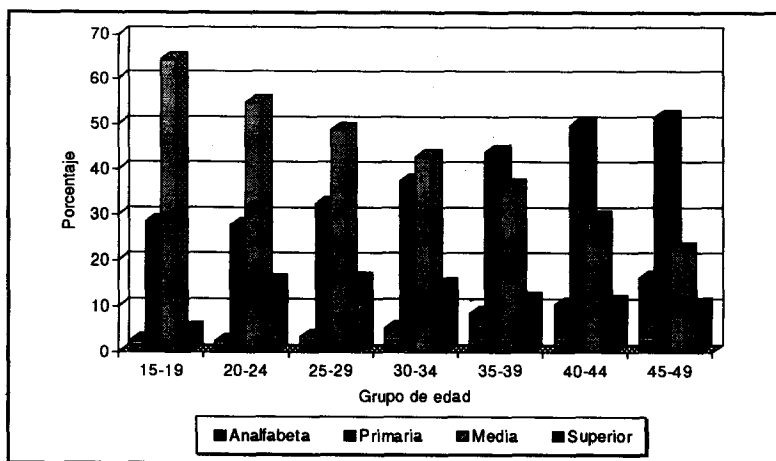
Igualmente a través del gráfico 2 se pueden visualizar las diferencias por generaciones en la distribución de las mujeres según el nivel de instrucción alcanzado. Al respecto es claro el cambio logrado por las cohortes menores de 30 años, las cuales nacieron precisamente al comienzo de los años 60 y son beneficiadas por las acciones dirigidas a la masificación de la educación. Entre dichas generaciones la mitad o más de las mujeres ha culminado el nivel de instrucción primaria y ha alcanzado algún grado de educación secundaria y, particularmente, es entre el grupo de edad de 20-29 años donde se aprecian las mayores proporciones de mujeres que han alcanzado la educación superior.

Gráfico 1
ENSO'93. Tasas de alfabetismo de las mujeres de 15-49 años
por grupos de edad (Por cien)



Fuente : ENSO'93. Cálculos propios.

Gráfico 2
ENSO'93. Población femenina de 15-49 años por grupos de edad
según nivel de instrucción (Por cien).



Fuente : ENSO'93. Cálculos propios.

Los cambios en el perfil educativo de las mujeres en edades reproductivas anteriormente destacado pueden resultar aún más evidentes a través de la información sobre la escolaridad alcanzada (cuadro 3). Alrededor de dos de cada cinco mujeres de 15 a 30 años han logrado completar 10 o más años de instrucción, relación que se reduce a la mitad entre las mujeres más viejas (40-49 años).

Grupo de edad	Años de Escolaridad					Total de mujeres	Escolaridad promedio (años)
	0	1-3	4-6	7-9	10+		
15-19	2,7	3,9	24,1	29,1	40,2	3.058	8,4
20-24	2,7	4,5	22,8	24,0	46,1	2.558	8,6
25-29	3,7	5,0	27,1	21,9	42,4	2.191	8,4
30-34	5,6	7,6	29,5	20,9	36,4	2.069	7,8
35-39	8,6	7,8	35,9	17,8	29,9	1.771	7,2
40-44	11,0	10,1	39,1	16,0	23,8	1.444	6,6
45-49	16,6	13,1	37,9	9,3	23,1	1.061	6,0
Total	5,9	6,5	29,1	21,6	36,8	14.152	7,8

Fuente : ENSO'93. Cálculos propios.

Ese mejoramiento de la escolaridad concretado por las generaciones más jóvenes ha permitido que a nivel del promedio de las mujeres en edades reproductivas Venezuela se muestre en una situación más favorable respecto a los países de América Latina presentados en el cuadro 4, con la excepción de Trinidad y Tobago³. Es interesante remarcar este tipo de comparaciones porque en el momento de buscar explicación al descenso de la fecundidad pueden ser estas diferencias las que ayudan a dar cuenta por qué nuestro país ha experimentado una transición similar a la de Colombia o México, por ejemplo, en ausencia de políticas gubernamentales explícitas dirigidas a la reducción de la fecundidad.

3 Cuando se dice que Venezuela muestra una situación más favorable nos fundamentamos estrictamente en los indicadores básicos sobre educación disponibles, como pueden ser la tasa de alfabetismo, los años de escolaridad o el nivel de instrucción, sin desconocer que entre los países comparados pueden existir diferencias notables en cuanto a contenido curricular y calidad de la educación en general, aspectos que de ser tomados en consideración podrían situar a los países en un orden diferente.

Cuadro 4
Porcentaje de mujeres en edades fértiles por años de escolaridad
alcanzada en varios países de América Latina

Países de América Latina	Años de escolaridad				
	0	1-3	4-6	7-9	10+
Bolivia	17,5	21,6	19,9	15,4	25,7
Brasil	7,4	22,3	31,6	16,0	22,6
Colombia	6,9	23,9	31,3	21,0	16,8
República Dominicana	5,9	20,9	24,7	21,0	27,6
Ecuador	7,8	14,8	32,7	16,1	28,6
El Salvador	21,3	24,6	24,6	13,4	16,0
Guatemala	41,7	24,1	19,6	6,2	8,4
México	11,6	16,6	31,4	26,4	14,0
Perú	10,9	17,8	24,3	17,0	29,9
Trinidad y Tobago	1,1	3,8	22,9	21,4	50,8
Venezuela (1)	5,9	6,5	29,1	21,6	36,8

Fuente: United Nations (1995), p. 13.

La fuente de información que corresponde a los datos presentados son las Encuestas Demográficas y de Salud realizadas en los años 80.

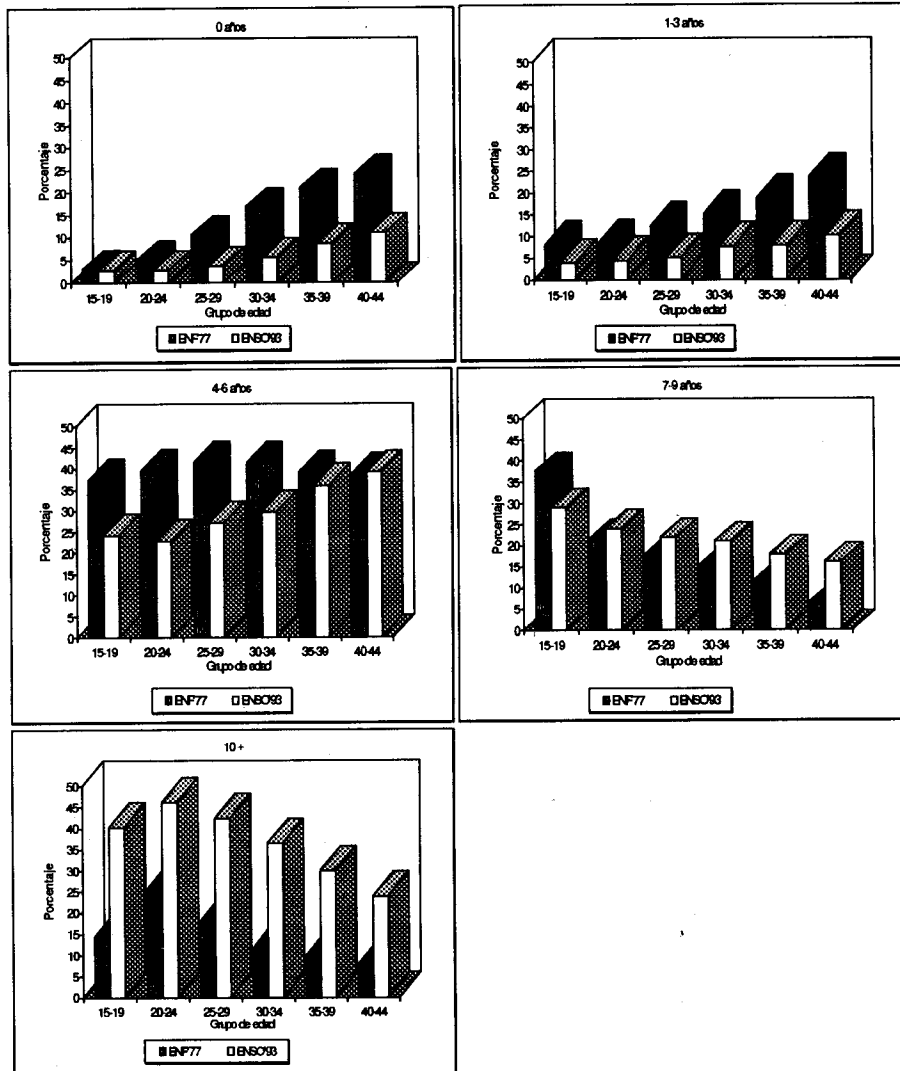
(1) ENSO'93.

Si bien a través de las generaciones investigadas por la ENSO'93 es posible visualizar el cambio que se ha venido operando en la instrucción alcanzada por la población femenina, tal cambio puede mostrarse más marcado si la comparación se hace contra mujeres pertenecientes a cohortes más viejas. El hecho de disponer de dos encuestas ampliamente distanciadas en el tiempo como son la ENF'77 y la ENSO'93 nos permite hacer ese tipo de comparación⁴.

Ese período de dieciséis años que median entre una y otra encuesta es suficiente para evidenciar el tránsito del país en su proceso de capitalización de recursos humanos y, en ese sentido, el gráfico 3 ilustra bien la magnitud de las ganancias en cuanto a escolaridad alcanzada registradas por las mujeres en los distintos grupos de edades reproductivas. Es indudable que esa mayor proporción de mujeres con escolaridad más elevada en todos los grupos de edad ha debido favorecer la adopción de pautas reproductivas orientadas a familias de tamaño reducido que permitan, a su vez, que las mujeres puedan desempeñar otros roles diferentes a los de madre y esposa o compañera.

4 La Encuesta Nacional de Fecundidad de 1977 investigó a las mujeres de 15-44 años que correspondían en ese momento a las generaciones nacidas entre 1932 y 1962, mientras que la ENSO'93 investigó a las mujeres de 15-49 años, generaciones cuyas fechas de nacimiento están comprendidas entre 1943 y 1978.

Gráfico 3
Porcentaje de población femenina de 15-44 años por grupos de edad y años de escolaridad. ENF'77 y ENSO'93.

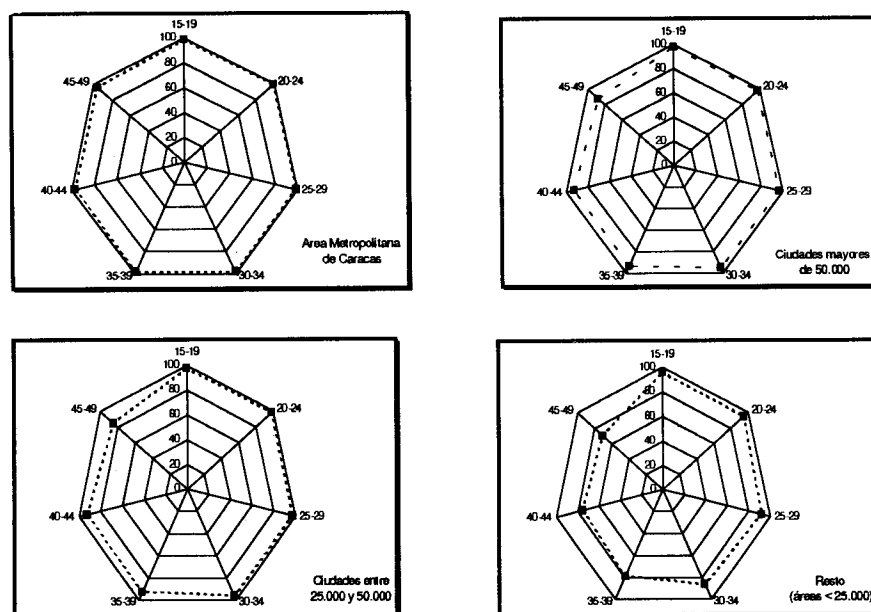


Fuente : ENF'77 y ENSO'93. Cálculos propios.

Acceso desigual a la educación

No obstante que en su conjunto el país ha mostrado logros importantes en materia de acceso a la educación, es inocultable la existencia de amplias desigualdades espaciales⁵. Así lo evidencia la tasa de alfabetismo, la cual muestra claramente dos situaciones extremas, de un lado una alfabetización casi universal entre las mujeres del Area Metropolitana de Caracas y, de otro lado, unas tasas de alfabetismo inferiores al 80% entre las mujeres de 35-49 años que residen en los centros poblados menores de 25.000 habitantes (gráfico 4).

Gráfico 4
ENSO'93. Tasas de alfabetismo de las mujeres de 15-49 años
por grupo de edad y área de residencia.



Fuente: ENSO'93. Cálculos propios.

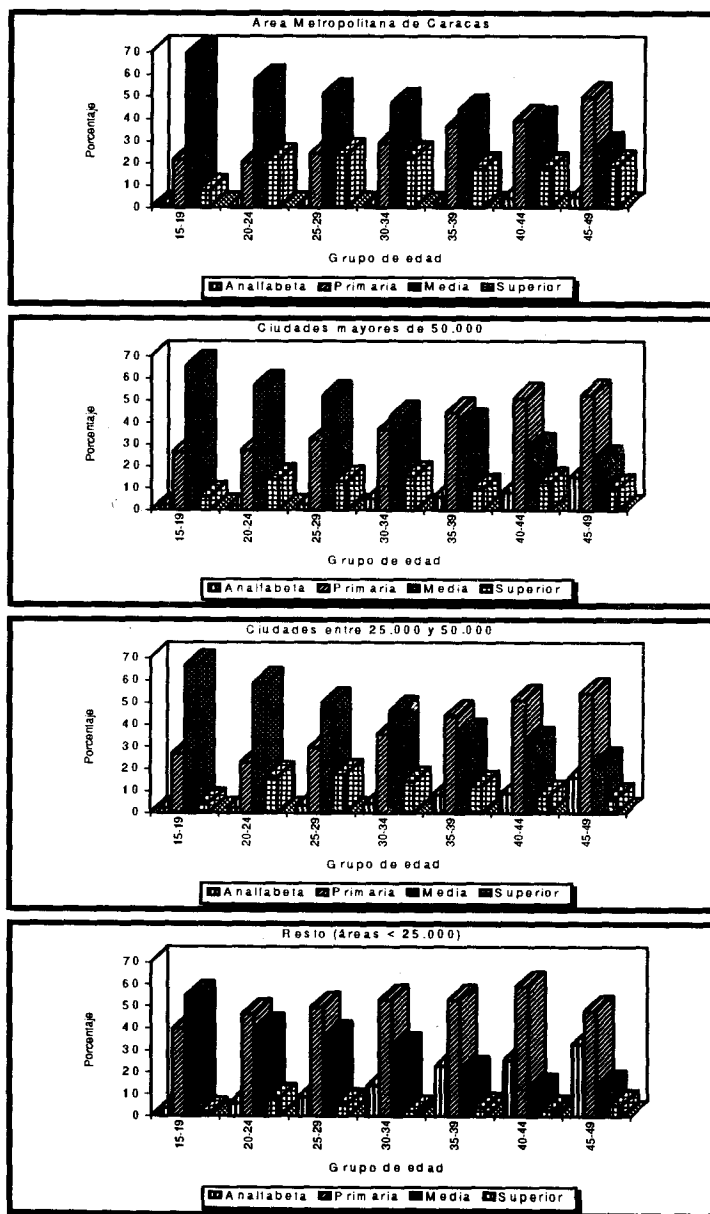
- 5 En el tratamiento de las desigualdades espaciales de la educación y de la fecundidad se han utilizado como categorías los 4 dominios establecidos en el diseño muestral de la ENSO'93 (M. Di Brienza, et.al., 1995), ellos son: el Area Metropolitana de Caracas, las Ciudades Principales (mayores de 50.000 habitantes), Ciudades entre 25.000 y 50.000 habitantes (las cuales hemos llamado Ciudades Intermedias) y el Resto conformado por todos los centros poblados menores de 25.000 habitantes (categoría que en este trabajo hemos identificado como el área rural). Esta categorización si bien ofrece mayor detalle no nos permite establecer comparaciones con la ENF'77, donde la variable área de residencia sólo consideró dos alternativas: urbana y rural.

De la misma manera, al interior de las distintas cohortes en edades reproductivas la distribución por el nivel de instrucción alcanzado y el área de residencia refleja las diferencias espaciales en las oportunidades educativas de carácter formal. Así, como se podía esperar, el perfil educativo más elevado se encuentra en el Area Metropolitana de Caracas donde se observa, en todos los grupos de edad, las mayores proporciones de mujeres que han alcanzado la instrucción secundaria o superior.

En comparación con el Area Metropolitana de Caracas las llamadas ciudades principales y ciudades intermedias muestran una participación más reducida en los niveles más altos de instrucción, sin embargo entre los centros de esos dos niveles jerárquicos no parece haber diferencias apreciables, pudiera decirse que entre ellos las oportunidades de acceso al sistema educativo formal están más o menos equiparadas. Mientras que el área rural muestra claramente el perfil más desfavorable reflejando las limitadas oportunidades educativas que han tenido las mujeres residentes en estas zonas, particularmente las de las cohortes mayores de 35 años (gráfico 5).

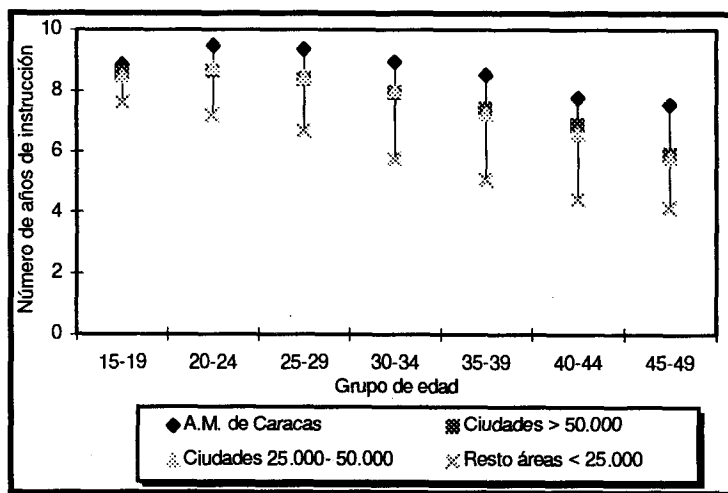
De nuevo el indicador sobre años de escolaridad probablemente nos permite una mejor lectura de los diferenciales espaciales en materia de educación. Como muestra el gráfico 6, entre las mujeres adolescentes no resulta muy marcada la diferencia en la escolaridad promedio alcanzada, sea que residan en Caracas o en ciudades Principales o en ciudades Intermedias, son aquellas quienes viven en las áreas rurales las que comienzan a quedar rezagadas en sus logros educativos, y a medida que avanza la edad ese rezago se acentúa.

Gráfico 5
ENSO'93. Porcentaje de población femenina de 15-49 años por grupo de edad y nivel de instrucción, según área de residencia



Fuente: ENSO'93. Cálculos propios.

Gráfico 6
ENSO'93. Número promedio de años de escolaridad entre la población femenina de 15-49 años por grupo de edad y área de residencia



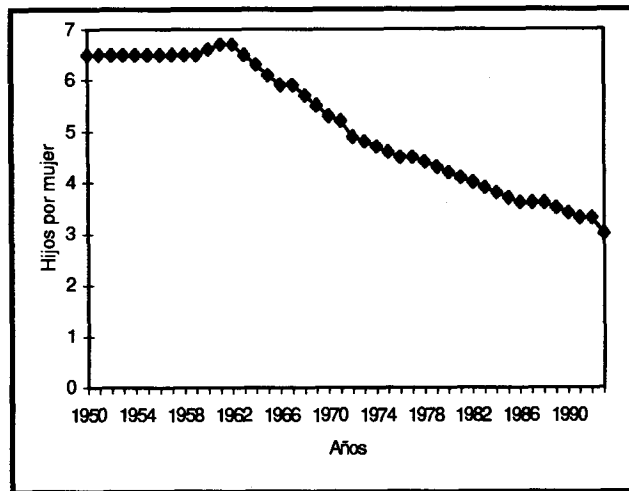
Fuente : ENSO'93. Cálculos propios.

3. Una familia reducida: el patrón generalizado

A partir de algunos trabajos realizados en los años 80 se ha venido destacando la significación del descenso de la fecundidad en el país. Con frecuencia se ha expresado que tan sólo en un período de 30 años el número promedio de hijos por mujer se redujo a la mitad al variar de 6,7 a 3,3 entre 1961 y 1991 (gráfico 7) (CORDIPLAN, 1994).

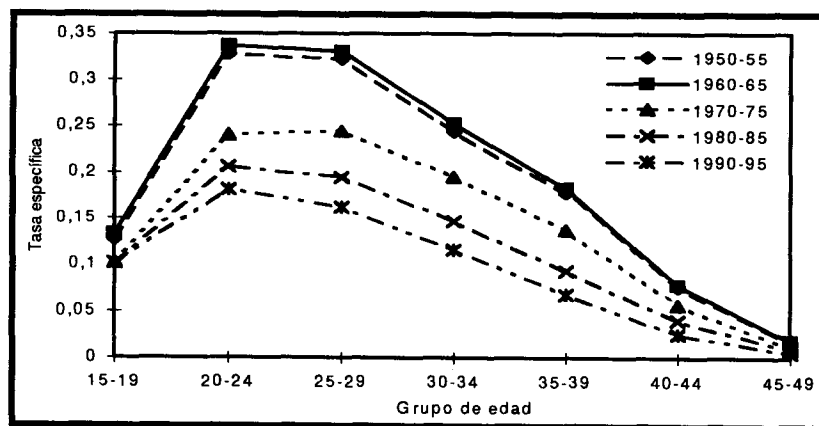
La disminución de la fecundidad se ha dado acompañada de comportamientos diferentes según los grupos de edad. La comparación de las tasas específicas de fecundidad entre 1960 y 1970 muestra que el descenso es fuerte y generalizado en todos los grupos de edad. En cambio, las tasas de fecundidad entre 1970 y 1980 muestran que la intensidad del descenso se hace menor en el caso de las mujeres más jóvenes (15-29 años), mientras que la misma ha aumentado en los grupos de edad entre 30 y 45 años. Finalmente, entre 1980 y 1990 la variación de las tasas viene a ser menos fuerte que en el período precedente (gráfico 8).

Gráfico 7
Venezuela 1950-1990: Evolución de la Tasa Global de Fecundidad



Fuente: OCEI-CELADE (1995).

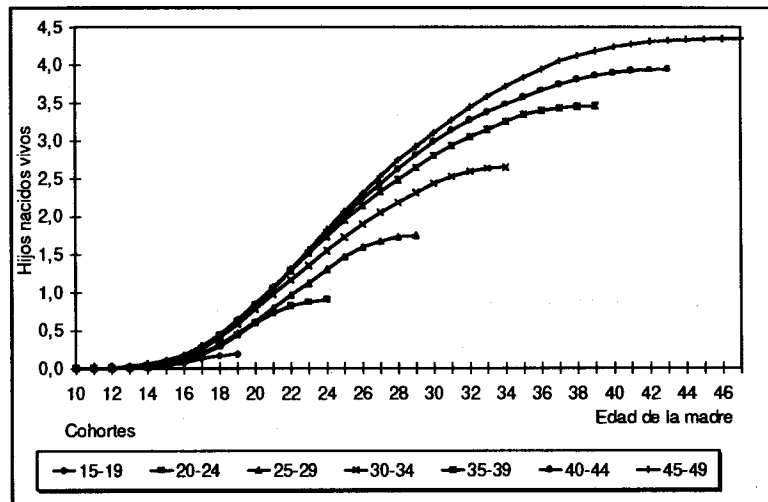
Gráfico 8
Venezuela 1950-1990: Evolución de las Tasas Específicas de Fecundidad



Fuente: OCEI-CELADE (1995).

Ese descenso generalizado de la fecundidad ha sido captado por la ENSO'93. Al examinar la paridez alcanzada por las diferentes cohortes de mujeres en edad fértil, representada en el gráfico 9, se visualiza un desplazamiento de las curvas que significa que el número acumulado de hijos nacidos vivos es cada vez menor entre las mujeres más jóvenes. Se observa además que aproximadamente hasta los 20 años cualquiera sea la cohorte la paridez es bastante similar, es a partir de ese umbral que puede apreciarse más claramente el cambio en el comportamiento reproductivo. Así, las mujeres de 20-24 años han alcanzado en promedio cerca de un hijo antes de los 25 años mientras que las cohortes de 40-49 años duplicaron ese valor a la misma edad. En ese orden de magnitud más o menos se presentan las diferencias si se consideran parideces a edades superiores.

Gráfico 9
ENSO'93. Número acumulado de hijos nacidos vivos
según la edad de la madre por cohortes



Fuente: ENSO'93. Cálculos propios.

La observación anterior así como cierto retardo en el inicio de la maternidad se corroboran a través del cuadro 5, el cual muestra las proporciones por grupos de edad de mujeres que han tenido su hijo de orden 1, 2 ó 3 antes de los 20 ó 25 años. Esta información evidencia una ligera disminución de la proporción de mujeres que han tenido su primogénito antes de los 20 años entre las cohortes más jóvenes (generaciones nacidas a partir de los años sesenta), mientras que las diferencias son más notables si el corte se hace a la edad exacta 25⁶. A partir del segundo orden ya las diferencias tienden

6 Debe destacarse que los porcentajes menores de mujeres que han tenido su primogénito antes de los 25 años entre las cohortes de 35-49 años debe responder a errores en la declaración de

a hacerse más notables entre las cohortes en razón del menor número de hijos que están teniendo las mujeres más jóvenes.

Cuadro 5 ENSO'93. Distribución de las mujeres con el primero, el segundo y el tercer hijo nacido vivo antes de los 20 ó 25 años								
Orden del nacimiento y edad de la madre	Grupo de edad						Total %	N° de mujeres
	1969-72 20-24	1963-68 25-29	1959-62 30-34	1953-58 35-39	1949-52 40-44	1943-48 45-49		
Orden 1								
20 años	33,7	34,5	38,3	38,6	37,5	38,2	36,4	4.056
25 años	-	64,6	66,4	70,4	68,9	66,6	63,6	7.088
Orden 2								
20 años	12,2	13,0	17,7	19,7	19,2	19,7	16,2	1.807
25 años	-	41,6	46,0	51,3	52,0	50,6	42,6	4.743
Orden 3								
20 años	2,4	3,3	4,7	7,1	7,9	8,5	5,1	563
25 años	-	19,4	25,6	29,6	32,3	34,7	22,9	2.555

Fuente : ENSO'93. Cálculos propios.

Las mujeres con menor educación no escapan al descenso de la fecundidad

Al intentar examinar los diferenciales de la fecundidad según la educación se ha comenzado por mostrar las curvas de paridez por grupos de edad según la escolaridad alcanzada por las mujeres⁷. Al respecto se puede destacar que a partir de los 25 años hay ya una diferencia de poco más de 1 hijo entre las mujeres “menos educadas” y las “más educadas”⁸, brecha que se aproxima a casi los 3 hijos entre las mujeres de las cohortes

los hijos nacidos vivos, bien por omisión de los mismos cuando estos han fallecido a edades tempranas o por desplazamientos de la fecha de nacimiento. Igual observación es válida en relación a los nacimientos de orden 2.

7 Al analizar en esta sección los diferenciales de la fecundidad según la educación se utilizará como indicador de esta última variable solamente los años de escolaridad alcanzados por las mujeres, el cual ofrece entre otras ventajas la posibilidad de establecer comparaciones con la ENF'77.

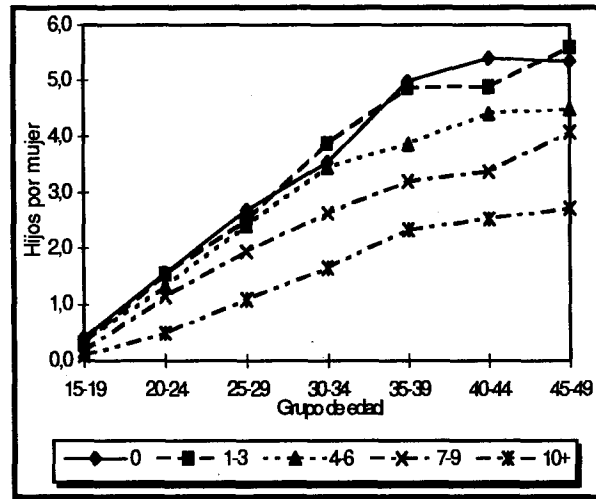
8 En el texto se hace referencia a las mujeres “más educadas” o “menos educadas” como una forma simplificada de ubicar a las mujeres entre las categorías de mayor o menor escolaridad alcanzada.

más viejas cuya paridez puede hacerse equivalente a una medida de su descendencia final (gráfico 10).

Antes de observar las tasas globales de fecundidad según los años de instrucción completados por la mujer conviene dar una mirada a las tasas específicas por edad que han servido de insumo para su cálculo⁹, las cuales nos dicen de la fuerza de la fecundidad en cada grupo de edad para los distintos subconjuntos de mujeres identificadas.

En este orden, el gráfico 11 muestra un claro desplazamiento de la curva hacia niveles más bajos de fecundidad en la medida que aumenta la escolaridad y, de otra parte, son evidentes las diferencias en la cúspide de la fecundidad. Poco más de la mitad de la fecundidad total es aportada por las mujeres de 20-29 años entre la población con menos de 10 años de instrucción, mientras que las “ más educadas ” presentan una cúspide también dilatada pero tardía.

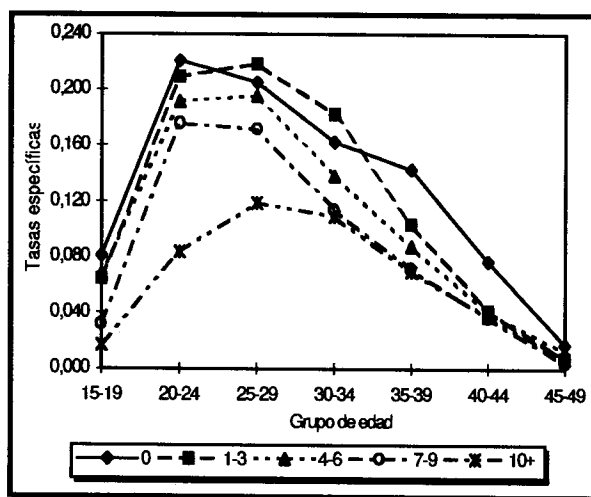
Gráfico 10
ENSO'93. Número promedio de hijos vivos por mujer
según grupo de edad y años de escolaridad



Fuente : ENSO'93. Cálculos propios.

⁹ Si bien las tasas específicas por edad supone el manejo de muchas cifras en un análisis diferencial de la fecundidad, no debe ignorarse que las mismas nos ayudan a identificar la fuerza del fenómeno independientemente de los efectos de las estructuras por edad, y que los índices sintéticos que de ellas pueden derivarse ciertamente simplifican el análisis pero suponen una pérdida de información (Ch. Vandeschrick, 1995).

Gráfico 11
ENSO'93. Tasas específicas de fecundidad
por grupo de edad y años de escolaridad

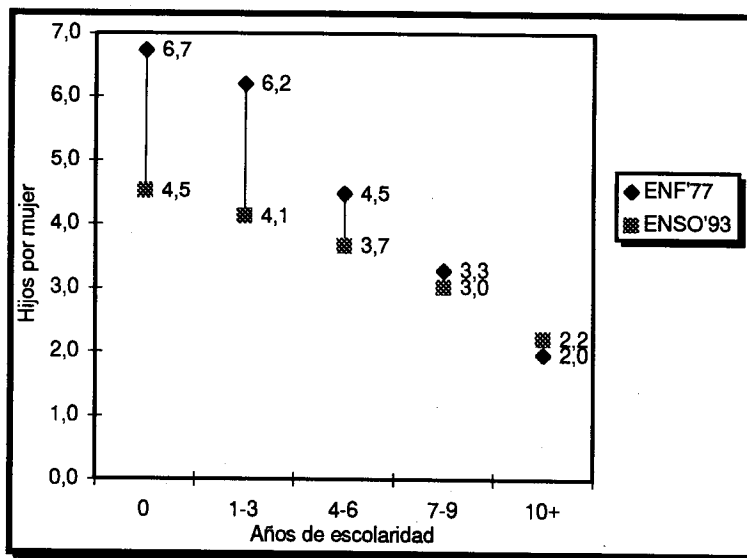


Fuente : ENSO'93. Cálculos propios.

Las tasas global de fecundidad (TGF) estimadas a partir de la ENSO'93 dan cuenta de una diferencia de poco más de 2 hijos entre las mujeres sin escolaridad y las “ más educadas ”, hecho que supone una reducción notable cuando se aprecia que la ENF'77 daba cuenta de una brecha de casi 5 hijos. Como puede observarse en el gráfico 12 ese acercamiento entre el tamaño de las familias de las mujeres de menor escolaridad y las que han alcanzado 10 o más años de instrucción se debe fundamentalmente al notable descenso de la fecundidad experimentado por las primeras en aproximadamente década y media.

En el contexto de los países de América Latina que se presentan en el cuadro 6, esta brecha de poco más de 2 hijos entre las mujeres sin escolaridad y aquellas con 10 o más años de instrucción resulta de las más bajas, frente a los 5 hijos de diferencia que registran las peruanas o la brecha de casi 4 hijos que se observa en Brasil, Colombia o Ecuador, por mencionar algunos ejemplos.

Gráfico 12
Tasas globales de fecundidad según grupo de edad
y años de escolaridad. ENSO'93 y ENF'77



Fuente : ENSO'93 y ENF'77. Cálculos propios.

Cuadro 6						
Tasas globales de fecundidad por años de escolaridad alcanzada en varios países de América Latina. Años: 1980-1990						
Países de América Latina	Años de escolaridad					Total
	0	1-3	4-6	7-9	10+	
Bolivia	6,2	6,4	5,3	4,2	2,8	5,1
Brasil	6,7	5,2	3,4	2,8	2,2	3,7
Colombia	5,6	4,5	3,6	2,5	1,8	3,3
República Dominicana	5,8	5,0	4,4	3,5	2,6	3,8
Ecuador	6,4	6,3	4,7	3,5	2,6	4,3
El Salvador	6,0	5,2	3,9	3,5	2,5	4,4
Guatemala	6,9	5,6	4,2	2,8	2,7	5,6
México	6,4	6,3	4,0	2,7	2,4	4,1
Perú	7,4	6,1	4,6	3,7	2,5	4,5
Trinidad y Tobago	2,3	4,3	3,6	3,8	2,9	3,1
Venezuela (1)	4,5	4,1	3,7	3,0	2,2	3,0

Fuente: United Nations (1995), p.29. La fuente de información que corresponde a los datos presentados son las Encuestas Demográficas y de Salud realizadas en los años 80 .

(1) ENSO'93.

La condición de analfabeta o sin escolaridad supone una diferencia frente a la maternidad si la mujer vive en el Área Metropolitana de Caracas o si reside en las zonas rurales, por cuanto en la capital del país las mujeres serán más susceptibles de ser alcanzadas por las distintas fuentes de información con mensajes que directa o indirectamente promueven una familia reducida y tendrán relativamente mayores facilidades de acceso a los centros de salud y a la oferta de contraceptivos.

En efecto, la ENSO'93 arroja una diferencia de 1,5 hijos entre las mujeres sin instrucción ya sea que residan en la ciudad capital o en las zonas rurales (cuadro 7). Esa brecha tiende a reducirse en la medida que la escolaridad es más elevada, lo cual parece indicar que el cambio de actitudes que la mujer puede lograr a través de su proceso de educación formal pudiera privar sobre las restricciones de todo tipo que ofrecen las zonas menos urbanizadas.

Cuadro 7						
ENSO'93. Tasas globales de fecundidad por años de escolaridad según área de residencia						
Área de residencia	Años de escolaridad					Total
	0	1-3	4-6	7-9	10+	
Área Metropolitana de Caracas	3,2	3,3	3,2	2,7	1,9	2,4
Ciudades Principales (<50.000)	5,0	4,4	3,7	3,3	2,3	3,1
Ciudades Intermedias (25.000-50.000)	4,4	4,4	3,6	3,0	2,3	3,0
Resto (<25.000)	4,7	4,1	4,1	2,9	2,7	3,6
Venezuela	4,5	4,1	3,7	3,0	2,2	3,0

Fuente : ENSO'93. Cálculos propios.

Desafortunadamente la información disponible sobre los diferenciales espaciales de la fecundidad registrados a través del Censo de 1981 o de la ENF'77, no permite establecer comparaciones para determinar cuál ha sido la magnitud de la variación a lo largo de los últimos 10 ó 15 años, por cuanto las categorías utilizadas varían entre las distintas fuentes. Sin embargo, vale destacar a título de referencia que según estimaciones realizadas a partir del Censo de 1981 la brecha entre las analfabetas era de 5 hijos ya sea que viviesen en Caracas o en las zonas rurales, mientras que entre las mujeres con 10 o más años de instrucción la diferencia era inferior a los 2 hijos (D. López y G. Bidegáin, 1989).

La educación...responsable del retardo de las uniones

Como se ha dicho anteriormente la edad a la primera unión constituye una de las variables intermedias a través de la cual actúan los factores determinantes del cambio de

la fecundidad. Al respecto se ha reconocido que la mayor permanencia de las mujeres en el sistema educativo, la participación más amplia en el mercado de trabajo y, en ciertos casos, la aplicación de disposiciones legales que prohíben las uniones antes de cierta edad, son factores que han contribuido al aumento en la edad a la primera unión en muchos países.

La edad promedio a la primera unión para el conjunto de las mujeres en edades fértiles investigadas por la ENSO'93 es de 19,3 años, valor que representa un aumento de casi un año respecto a la edad promedio que arrojó la ENF'77 (cuadro 8). Sin embargo, dado que este indicador es muy grueso para dar cuenta del cambio en la nupcialidad, en el gráfico 13 se presenta, para diferentes períodos precedentes a la encuesta y para diferentes cohortes, el calendario y la intensidad de la nupcialidad¹⁰, expresados por el porcentaje de mujeres que han ingresado a la primera unión a una edad determinada, en relación al conjunto de su generación.

Cuadro 8				
Edad promedio a la primera unión entre las mujeres 15-44 años alguna vez unidas según grupo de edad ENSO'93 y ENF'77				
Grupo de edad	ENSO'93	Número de mujeres	ENF'77	Número de mujeres
Total	19,3	9.465	18,5	2.709
15-19	15,8	627	15,7	262
20-24	18,1	1.444	17,7	582
25-29	19,4	1.661	18,7	590
30-34	19,9	1.772	19,1	495
35-39	20,0	1.630	19,2	434
40-44	20,2	1.343	19,5	346
45-49	20,4	988		

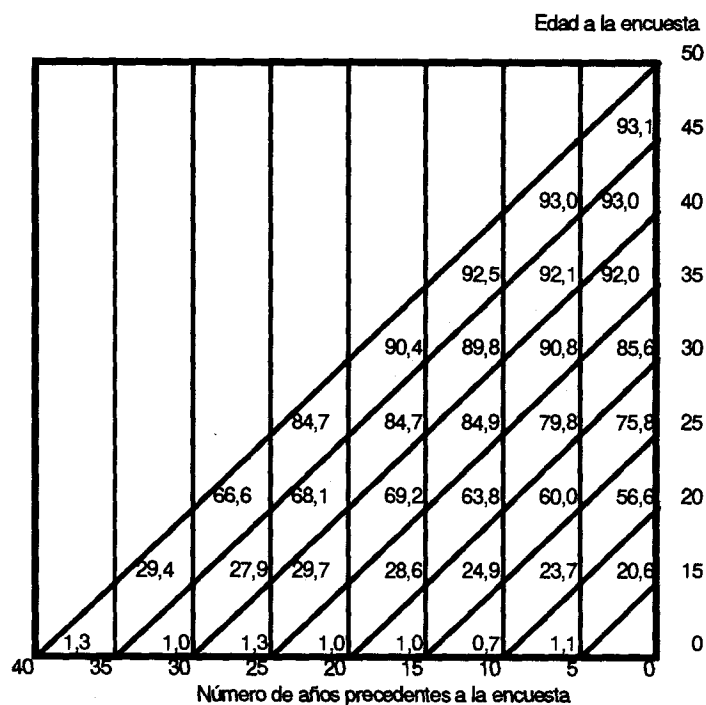
Fuente : ENF'77 y ENSO'93. Cálculos propios.

Si se comparan, entre las diferentes generaciones, las proporciones de mujeres que en promedio han ingresado a la vida marital a los 15 o 20 años, se observa, a partir de las cohortes de 15-39 años, un cambio del calendario de la nupcialidad dado por cierto

10 R. Pressat define la intensidad de la nupcialidad de las solteras como la proporción de mujeres que, en ausencia de la mortalidad, terminan por contraer primeras nupcias, y el calendario queda dado por la distribución, en el sentido estadístico, de los matrimonios en relación a una población determinada (R. Pressat, 1983).

envejecimiento de la edad a la primera unión¹¹, por cuanto dichas proporciones muestran valores menores cuanto más nos aproximamos a la fecha de la encuesta. El comienzo de este ligero retardo en la edad promedio a la primera unión puede situarse a finales de los años 70 y pareciera coincidir con el incremento de las mujeres con instrucción media o superior referido en el cuadro 1.

Gráfico 13
ENSO'93. Intensidad y calendario del ingreso a la unión



Fuente: ENSO'93. Cálculos propios

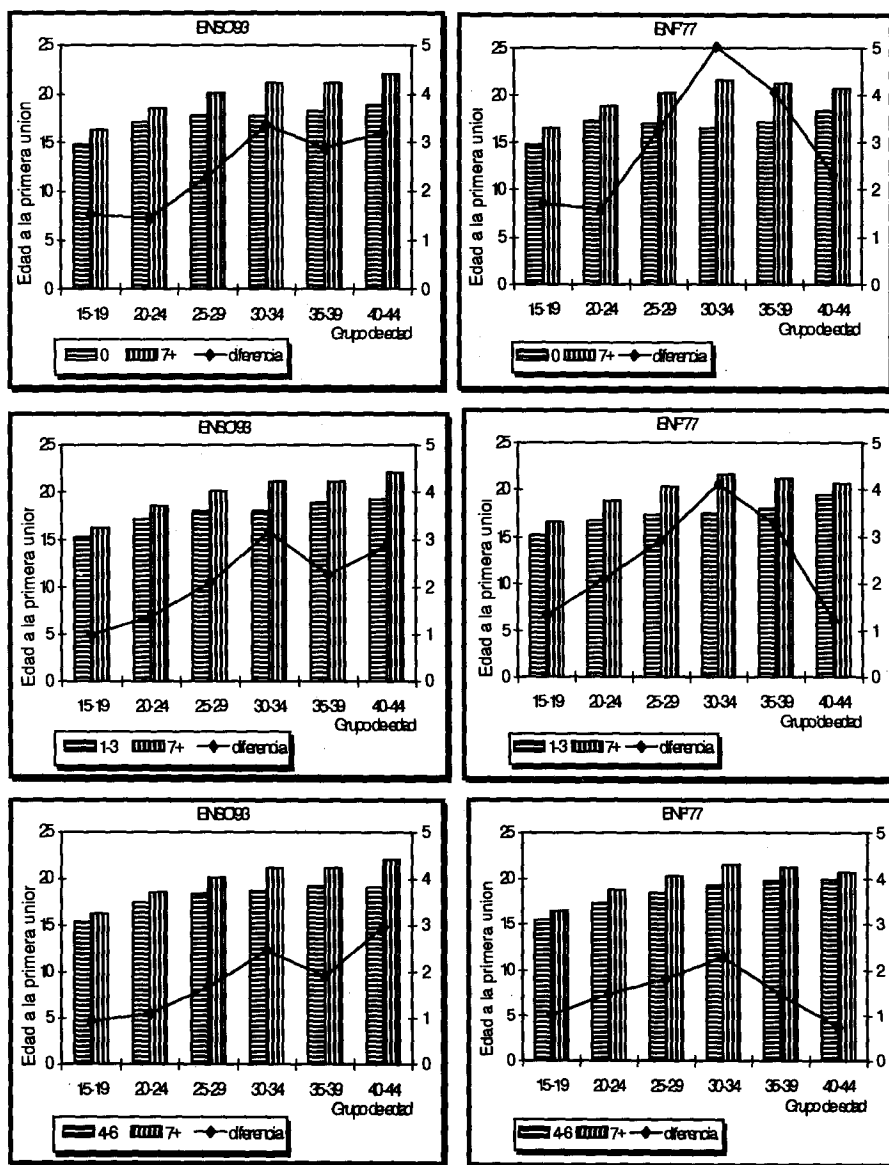
En cuanto a las variaciones en el patrón de ingreso a la primera unión según el grado de escolaridad alcanzado, ha sido de interés evidenciar, de una parte, que las brechas en el inicio de la vida marital son mayores cuanto más amplia sea la distancia entre los grupos de mujeres en términos de los años de instrucción culminados y, de otra parte, que esas brechas se han reducido entre la ENF'77 y la ENSO'93 en la mayoría de los casos.

Tal apreciación queda ilustrada en el gráfico 14, donde cada figura representa la comparación de las mujeres de todas las cohortes consideradas que han alcanzado la

¹¹ Las cohortes de 40-44 y 45-49 años tienen una intensidad sistemáticamente más baja que la cohorte de 35-39 años cualquiera sea el período considerado, hecho que puede significar la incursión en errores de respuesta. Es posible que esas mujeres hayan omitido primeras uniones ocurridas 30 o 40 años antes de la fecha de la encuesta.

Gráfico 14

Edad promedio a la primera unión entre las mujeres de 15-44 años alguna vez unidas por años de escolaridad según grupo de edad. ENSO'93 y ENF'77

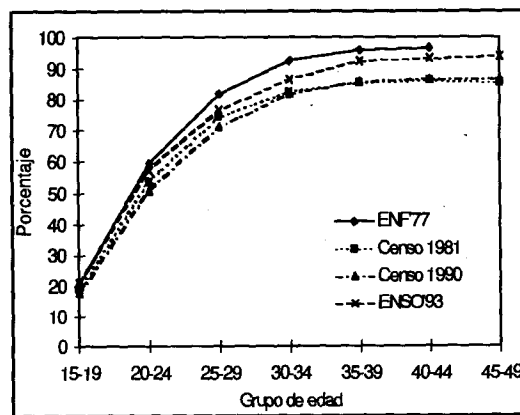


Fuente: ENF'77 y ENSO'93. Cálculos propios.

mayor escolaridad (7+) contra las mujeres del resto de las categorías de años de instrucción, incluyéndose además una curva que representa la diferencia en años en la edad de ingreso a la unión entre los dos grupos contrastados.

Otro aspecto de la nupcialidad que interesa observar se refiere a la proporción de mujeres no-solteras por cuanto, de una cierta manera, este subconjunto representa a la población que está o ha estado expuesta a riesgo de procrear. Al respecto la ENSO'93 da cuenta de una disminución de la proporción de mujeres no-solteras en todos los grupos de edad a partir de 20 años, en comparación¹² con los datos que había aportado la ENF'77 (gráfico 15). Particularmente destaca que durante el período entre una y otra encuesta se ha duplicado el porcentaje de mujeres que al final de su vida reproductiva permanecían solteras, mientras que en otros países latinoamericanos como Colombia, Ecuador y Perú, la tendencia ha sido mas bien hacia una mayor universalización del ingreso a la vida marital (Weinberger et.al., 1989).

Gráfico 15
Venezuela. Porcentaje de mujeres alguna vez casadas o unidas por grupo de edad según diversas fuentes



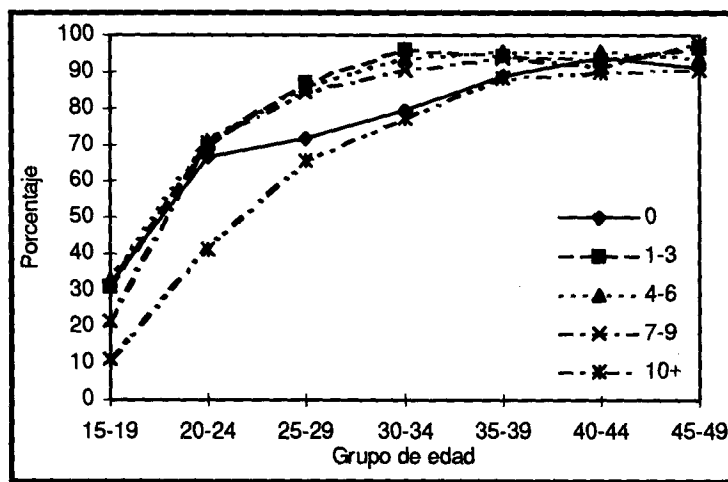
Fuentes: ENF'77 y ENSO'93. Cálculos propios. Censos de Población y Vivienda de 1981 y 1990.

- 12 Cuando se comparan los porcentajes de no-solteras de la ENSO'93 con la misma información proveniente del Censo de 1990 se encuentra que la encuesta presenta unos valores más elevados en todos los grupos de edades, pero sobre todo a partir de los 35 años. Debe destacarse que frecuentemente los censos de población han sobre-estimado el número de mujeres solteras puesto que algunas mujeres se declaran como tal aún cuando ellas han tenido ya una unión. Este problema ha sido señalado ya por algunos autores en relación a varios países latinoamericanos, por ejemplo, J. M. Guzmán cuando analiza la Encuesta Nacional de Fecundidad de la República Dominicana (J. M. Guzmán, 1981), M. Ordorica y J. Potter en su evaluación de la Encuesta Mexicana de Fecundidad (M.Ordorica y J. Potter, 1991).

Cuando se discrimina el patrón por edad de las mujeres no-solteras según el grado de instrucción alcanzado al momento de la encuesta se observan diferencias importantes, principalmente en cuanto concierne a las mujeres que han alcanzado 10 o más años de instrucción quienes definitivamente están dejando la soltería más tardíamente (retardo del calendario) que las mujeres con escolaridad inferior a los 10 años, no obstante que al final de la vida reproductiva el porcentaje de no-solteras se aproxima bastante entre las menos y las más educadas.

Una excepción al patrón descrito está dada por las mujeres sin escolaridad quienes, como puede apreciarse en el gráfico 16, muestran un estancamiento en el porcentaje de no-solteras en las edades de 20 a 30 años, valores que tendrían que tomarse con precaución porque no se conocen razones que puedan justificarlos y más bien pueden suponerse asociados a variaciones aleatorias en virtud del número reducido de casos en esas edades.

Gráfico 16
ENSO'93. Porcentaje de mujeres alguna vez casadas o unidas
por grupo de edad según años de escolaridad



Fuente : ENSO'93. Cálculos propios.

Regulación de la fecundidad

Entre el total de mujeres de 15 a 49 años casi la mitad han sido usuarias alguna vez de cualquier método anticonceptivo (cuadro 9). Examinado por grupos de edades se observa que a partir de los 25 años alrededor de 2 de cada 3 mujeres han sido usuarias

alguna vez. El patrón por edad y años de escolaridad de las alguna vez usuarias de métodos anticonceptivos mostrado en el gráfico 19 revela bastante bien que, exceptuando las adolescentes, los porcentajes de alguna vez usuarias se elevan con el aumento de la escolaridad. Sin embargo, entre las mujeres con 10 o más años de instrucción esos porcentajes declinan sensiblemente, sobre todo entre las menores de 35 años, hecho relacionado con la presencia relativamente superior de mujeres solteras, entre quienes normalmente puede ser menos frecuente el uso de anticonceptivos.

Cuadro 9						
ENSO'93. Porcentaje y tasas de alguna vez usuarias y actualmente usuarias por años de escolaridad						
Regulación de la fecundidad	Años de escolaridad					Total
	0	1-3	4-6	7-9	10+	
Número de mujeres	659	840	3.880	2.940	5.089	13.408
% ha usado algún método	49,5	53,6	56,3	53,0	46,6	51,4
% usa algún método actualmente	40,2	45,1	44,2	41,3	35,3	40,0
Tasas de alguna vez usuarias (%)	49,3	57,3	66,6	74,2	77,1	69,3
Tasas de actualmente usuarias (%)	41,5	51,8	55,3	61,3	63,2	57,7
Variac. % ENF'77-ENSO'93 de las tasas de actualmente usuarias	28,3	29,4	5,7	4,2	9,9	17,0

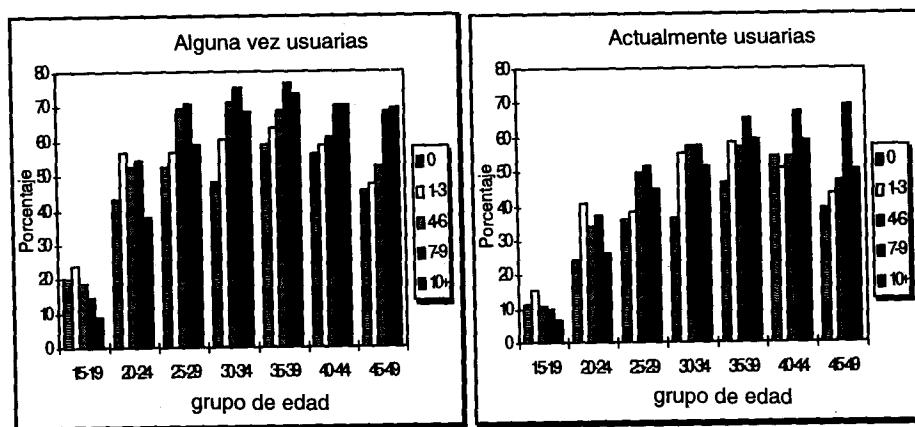
Fuente : ENSO'93. Cálculos propios.

Respecto al uso de métodos anticonceptivos a la fecha de la encuesta, la ENSO'93 indica que prácticamente 2 de cada 5 mujeres en edad fértil hacen uso de algún método anticonceptivo incluida la esterilización (cuadro 9). Si nos restringimos al conjunto de las mujeres casadas o unidas el porcentaje de usuarias actuales es del orden del 58%, valor que representa un incremento del 17% respecto a la tasa registrada por la ENF'77 (49,3%).

El patrón de uso actual por grupos edad muestra que, excluyendo a las adolescentes, los porcentajes de usuarias más bajos se encuentran entre las mujeres de 20-24 y 25-29 años, que corresponden precisamente a los grupos de mujeres que se encuentran en pleno proceso de formación de la familia y por lo tanto registran las tasas específicas de fecundidad más elevadas. A partir de los 30 años más de la mitad de las mujeres hacia uso de algún método anticonceptivo al momento de la encuesta.

En relación al porcentaje de usuarias actuales la educación establece el mismo patrón de diferenciación observado respecto a las alguna vez usuarias, a cualquier edad el uso de anticonceptivos es más frecuente entre las mujeres "más educadas", exceptuando a las mujeres de 10 y más años de instrucción (gráfico 17).

Gráfico 17
ENSO'93. Porcentaje de mujeres de 15-49 años alguna vez usuarias y actualmente usuarias de métodos anticonceptivos, según grupo de edad y años de escolaridad



Fuente: ENSO'93. Cálculos propios.

Con la finalidad de conocer un poco más el comportamiento en este sentido se han examinado las tasas de alguna vez usuarias y de usuarias actuales¹³ según años de escolaridad (gráfico 18). Al respecto se observa que al excluir las solteras y las mujeres que no se encontraban en unión al momento de la encuesta se clarifica el patrón de prevalencia en el uso de anticonceptivos según la educación de la mujer, evidenciándose que la tendencia a controlar los embarazos es ampliamente mayor a medida que la escolaridad es más elevada (cuadro 9).

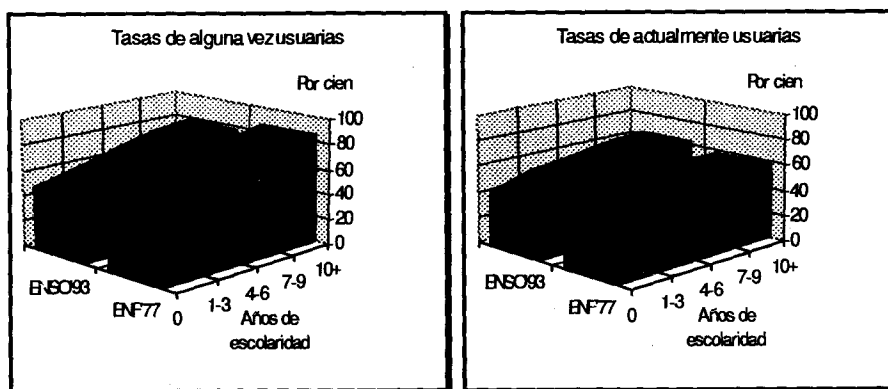
En el gráfico 18 se presentan las tasas de alguna vez usuarias y actualmente usuarias de métodos anticonceptivos estimadas a partir del grupo de mujeres casadas o unidas registrado por la ENF'77 y la ENSO'93. Al respecto, se encuentra de gran interés la

13 Es importante destacar que al estimar las tasas de usuarias de anticonceptivos o de alguna vez usuarias la población de referencia está constituida por las mujeres que estaban casadas o unidas a la fecha de la encuesta, por cuanto el término tasa introduce la noción de «exposición a riesgo» y se suele suponer que son las mujeres en unión quienes fundamentalmente están expuestas a riesgo de quedar embarazadas. Sin embargo, se entiende que en la práctica dicho supuesto se verifica más o menos según la medida en que las sociedades restringen la actividad sexual a la vida marital

Hecha esta aclaratoria es importante que en el texto se tome en cuenta la diferencia cuando se hace referencia a tasa de usuarias o porcentaje de usuarias. En este último caso se está considerando a todas las mujeres independientemente de su estatus marital.

comparación de las dos fuentes por cuanto es notable el cambio experimentado durante ese intervalo de 16 años transcurridos entre una y otra encuesta, particularmente en cuanto concierne a las tasas de actualmente usuarias, cuya variación tiende a ser más amplia entre las mujeres de menor escolaridad, donde la ENSO'93 ha dado tasas casi un 30% más elevadas que las estimadas a partir de la ENF'77. Debe destacarse que precisamente son estos grupos de mujeres quienes han experimentado en el mismo período las mayores reducciones de la fecundidad.

Gráfico 18
ENSO'93. Tasas de alguna vez usuarias y actualmente usuarias de métodos anticonceptivos, según grupo de edad y años de escolaridad



Fuente: ENSO'93 y ENF'77. Cálculos propios.

De nuevo aparece interesante la situación diferente de Venezuela respecto al conjunto de países de América Latina presentados en el cuadro 10, por cuanto después de la República Dominicana y de Colombia, nuestro país aparece, muy cerca, como el tercero con la menor brecha entre las mujeres “menos educadas” y las “más educadas” en relación al uso actual de anticonceptivos.

La comparación con Colombia es particularmente de interés debido a que ese país se encuentra en una etapa de la transición de la fecundidad similar a la de Venezuela, no obstante que los factores contextuales que están modelando ese proceso guardan notables diferencias entre los dos países. Si bien la brecha en las tasas de prevalencia de anticonceptivos entre los dos extremos del espectro educacional son similares, las mismas son producto de la diferencia de valores a niveles diferentes. Las tasas son más altas en Colombia donde los programas de planificación familiar han tenido gran alcance debido a la combinación de esfuerzos y recursos del sector gubernamental y no-gubernamental.

Cuadro 10							
Tasas de actualmente usuarias de métodos anticonceptivos							
por años de escolaridad alcanzados en varios países de América Latina.							
Años: 1980-1990							
Países de América Latina	Años de escolaridad					Diferencia	
	0	1-3	4-6	7-9	10+	Total	0-10+
Bolivia	12	23	31	43	53	30	41
Brasil	47	59	71	76	73	66	26
Colombia	53	61	65	73	73	65	20
República Dominicana	38	47	51	49	57	50	19
Ecuador	18	37	43	50	61	44	43
El Salvador	37	42	55	51	64	47	27
Guatemala	10	24	42	60	60	23	50
México	25	44	58	70	69	53	44
Perú	19	33	46	60	67	46	48
Trinidad y Tobago	32	42	49	51	58	53	26
Venezuela (1)	42	52	55	61	63	58	22

Fuente: T. Castro (1995),

La fuente de información que corresponde a los datos presentados son las Encuestas Demográficas y de Salud realizadas en los años 80.

(1) ENSO'93.

La educación y la "escogencia" de métodos anticonceptivos

Al examinar el uso de métodos específicos, uno de los aspectos más relevantes, sobre todo cuando se comparan los resultados de la ENSO'93 y la ENF'77, es el importante aumento de la esterilización femenina. La prevalencia de este método se ha más que duplicado al pasar de 16% a 36% entre el conjunto de mujeres en edades fértiles que declararon estar usando algún método anticonceptivo.

La información de la ENSO'93 muestra que esas esterilizaciones se han efectuado mayoritariamente después de los 30 años. En efecto sólo el 11% del total de mujeres esterilizadas tenían menos de 30 años. Proporción que es similar si se considera solamente a las mujeres esterilizadas casadas o unidas.

Si bien es notable el aumento de las mujeres esterilizadas, la experiencia de Venezuela parece distante de la de otros países como Panamá o República Dominicana donde el acceso a la esterilización se efectúa a edades muy jóvenes. En este último país 1 de cada 5 esterilizaciones se producen antes de los 25 años de edad y más de la mitad ocurren antes de los 30 años (N. Ramírez, 1994).

La píldora y la esterilización femenina constituyen los dos métodos más utilizados entre en el conjunto de las mujeres, sin embargo su prevalencia varía según la edad y la educación (cuadro 11). Casi 2 de cada 3 mujeres de 15-19 y 20-24 años usuarias de anticonceptivos están acudiendo a las pastillas, elección que cambia entre las más adultas (40 a 49 años), las cuales, en la misma relación, han optado mas bien por la esterilización.

Cuadro 11						
ENSO'93. Distribución de las mujeres de 15-49 años por años de escolaridad y tipo de método anticonceptivo que utiliza actualmente						
Tipo de método anticonceptivo	Años de escolaridad					Total
	0	1-3	4-6	7-9	10+	
Total	265	377	1.712	1.210	1.793	5.357
Ducha, retiro, otros métodos naturales	7,2	6,4	5,1	5,6	6,7	6,0
DIU	16,2	16,7	17,9	20,5	20,0	19,0
Píldora	24,5	28,9	32,6	38,8	41,3	36,3
Condón	1,5	2,9	2,8	3,1	4,0	3,2
Esterilización femenina	50,6	45,1	41,6	31,9	28,0	35,5

Fuente: ENSO'93. Cálculos propios.

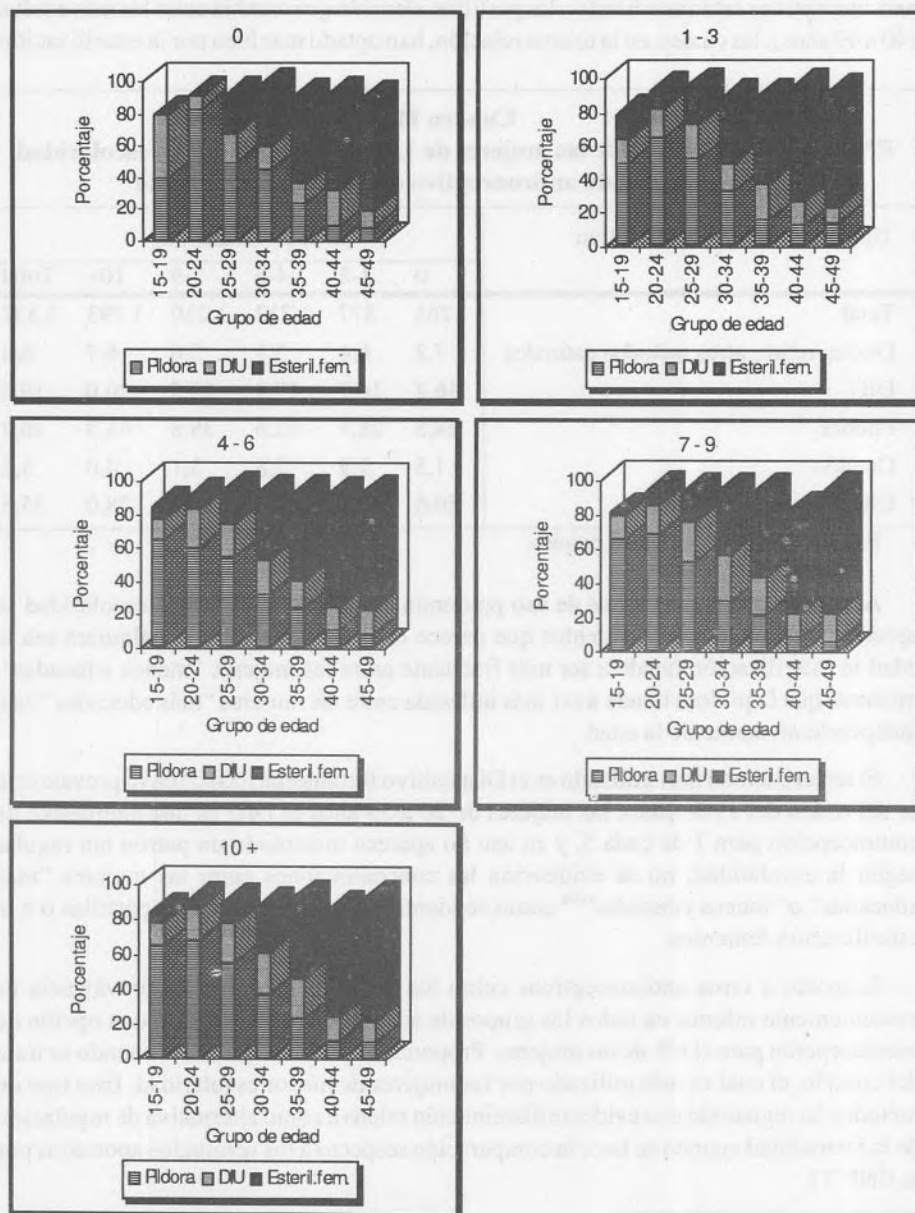
Al discriminar los métodos de uso predominante según la edad y la escolaridad se aprecian algunos comportamientos que parece de interés remarcar. Cualquiera sea la edad la esterilización tiende a ser más frecuente entre las mujeres “menos educadas”, mientras que la píldora tiende a ser más utilizada entre las mujeres “más educadas” casi independientemente de la edad.

El tercer método más utilizado es el Dispositivo Intrauterino (DIU) cuya prevalencia es del orden del 19%. Entre las mujeres de 20 a 39 años el DIU es una alternativa de contracepción para 1 de cada 5, y su uso no aparece mostrando un patrón tan regular según la escolaridad, no se evidencian las concentraciones entre las mujeres “más educadas” o “menos educadas”¹⁴ como se identificó con respecto a las pastillas o a la esterilización femenina.

Respecto a otros anticonceptivos como los métodos naturales su prevalencia es evidentemente inferior en todos los grupos de edades, ellos representan una opción de contracepción para el 6% de las mujeres. Proporción que se reduce a 3% cuando se trata del condón, el cual es más utilizado por las mujeres de mayor escolaridad. Este tipo de métodos ha registrado una evidente disminución relativa como alternativa de regulación de la fecundidad cuando se hace la comparación respecto a los resultados aportados por la ENF'77.

14 El alto porcentaje de mujeres de 15-19 años sin escolaridad que hacen uso del DIU debe ser tomado con mucha cautela en virtud del número reducido de casos de referencia en la muestra.

Gráfico 19
ENSO'93. Porcentaje de mujeres de 15-49 años actualmente usuarias de métodos anticonceptivos según grupo de edad y años de escolaridad



Fuente : ENSO'93. Cálculos propios.

4. Notas para una discusión

Los resultados de la ENSO'93 han mostrado en cierta medida los avances alcanzados en Venezuela en relación al mejoramiento de la situación educacional de la población femenina. Logros que se han dado en el marco de un proceso que se ha desarrollado sobre la base de principios que han garantizado igual acceso al sistema educativo a hombres y mujeres. Son esos principios que promueven unas relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres los que vienen penetrando y modelando los diferentes procesos de cambio social y que han marcado el ámbito de la educación como otros aspectos de nuestra sociedad. Tal vez es esta particularidad la que ayuda a explicar por qué en Venezuela, a diferencia de otros países de América Latina que han alcanzado también logros notables en el ámbito educacional, se ha reducido a niveles muy bajos la brecha de género.

La promoción de estos principios de igualdad, que han afectado no solo la esfera de la educación, han contribuido a modificar sustancialmente la posición de la mujer en nuestra sociedad ampliando sus horizontes de participación en actividades diferentes a la maternidad, con lo cual se ha generalizado la preferencia por las familias de menor tamaño.

Se ha querido destacar este aspecto porque si bien los resultados presentados en este artículo han permitido constatar la relación negativa entre educación y fecundidad, relación que igualmente se ha podido constatar en otros países de América Latina situados en la misma etapa de la transición de la fecundidad donde se ubica Venezuela, la reducción relativamente mayor del número promedio de hijos entre las mujeres " menos educadas " ha llevado a disminuir el diferencial de fecundidad con respecto a las " más educadas " a un nivel inferior a la de otros países latinoamericanos, de tal manera que habría que ahondar mucho más en el análisis de nuestro proceso de transformación social para encontrar mayores explicaciones.

Estos hallazgos deben invitarnos a hilar un poco más fino en el análisis de la relación educación-fecundidad, por ejemplo habría que intentar discriminar el efecto a nivel individual y a nivel colectivo, pareciera, como ya señalaba Caldwell, que el cambio actitudinal que puede lograrse en una población que ha alcanzado cierto nivel de escolaridad promedio tiene tal fuerza sobre las relaciones sociales que se puede generalizar, a través de otros vehículos diferentes a la educación, a las mujeres que no tienen acceso al sistema educativo o que sólo llegan a aprobar los primeros años de instrucción.

En cuanto concierne a las variables intermedias aquí examinadas: la edad de ingreso a la primera unión y el uso de contraceptivos (las cuales serán objeto de un análisis más específico en la segunda entrega de este trabajo), se debe destacar que, como era de esperarse, se ha constatado un patrón cuyas características tienen efectos inhibidores de la fecundidad, por cuanto se ha registrado cierto retardo en el inicio de la vida marital y

un incremento de la participación de las solteras, acompañado de aumentos en la prevalencia de anticonceptivos, siendo éstos más intensos entre las menos educadas.

A través de este artículo se ha tratado fundamentalmente de hacer una lectura de los resultados de la ENSO'93 en cuanto respecta a la relación educación-fecundidad, y eventualmente de estimar la magnitud de algunos cambios tomando en cuenta las variaciones con respecto a la ENF'77. Si bien el mismo no ha tenido como objetivo un análisis de los diferenciales de fecundidad por educación entre países de América Latina, ha sido de interés establecer algunas comparaciones por cuanto la experiencia de Venezuela se distingue de la de países como México, donde la planificación familiar ha sido objeto de políticas explícitas del Estado, o como Colombia, donde han sido muy evidentes los logros de los programas de planificación familiar, a cargo de instituciones privadas. Llegando a cubrir una población numerosa.

Bibliografía

- BONGAARTS, J. (1978). "A framework for analyzing the proximate determinants of fertility", *Population and Development Review*, 4 (I), pp.105-132.
- CALDWELL, J. (1980). "Mass education as a determinant of the timing of fertility decline", *Population and Development Review*, Vol.6, pp.225-255.
- CASTRO, T. (1989). "Women's education and fertility: Results from 26 Demographic and Health Surveys" in *International Family Planning Perspectives*, Vol.26, No.4, pp.187-202.
- CASTRO, M. et Juárez, F. (1994). "Women's education and fertility in Latin América : exploring the significance of education for women's lives", *DHS Working Papers* No.10, DHS Macro International Inc., Maryland, 23 p.
- CLELAND, J. et Wilson, Ch. (1987). "Demand theories of the fertility transition: An iconoclastic view", *Population Studies*, 41, pp. 5-30.
- COCHRANE, S. (1983). "Effects of education and urbanization on fertility" in Bulatao, R. et Lee, R. D. editors *Determinants of fertility in developing countries*, New York, Academic Press, Vol.2, pp. 587-625.
- CORDIPLAN (1994). *Venezuela. Informe Nacional sobre Población y Desarrollo 1994*, Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo 1994, 90 p.
- CHESNAIS, J.C. (1986), "La transition démographique: étapes, formes, implications économiques". INED, *Travaux et Documents*, Cahier No.113.
- DI BRIENZA, M., Freitez, A. et Romero, D. (1995). *Evaluación de la calidad de la información de la Encuesta Social 1993*. Informe presentado al Ministerio de la Familia, 245 p.

- EASTERLIN, R. (1983). "Modernization and fertility : A critical essay" in Bulatao, R. and Lee, R. editors *Determinants of fertility in developing countries*, Vol.2, Academic Press, Chap.15, pp.562-586.
- FREITEZ, A. et Romero, D. (1991). *Estudio de los patrones de nupcialidad y fecundidad en Venezuela a partir de la Encuesta Nacional de Fecundidad 1977*, Caracas, IIES-UCAB, Documento de Trabajo No.36, 163 p.
- GUZMÁN, J.M. (1980), "Evaluation of the Dominican Republic National Fertility Survey 1975", *World Fertility Survey. Scientific Report*, No. 14, 55 p.
- LÓPEZ, D. et Bidegain, G. (1989). *Diferencias espaciales y socio-económicas de la fecundidad en Venezuela (1967-1981)*, Caracas, IIES-UCAB, Documento de Trabajo No.35, 146 p.
- MASON, Karem (1992). "Culture and the fertility transition : thoughts on theories of fertility decline", *Genus*, Vol.XLVIII, No.3-4, pp. 1-13.
- ORDORICA, M. and Potter, J. (1992). "An evaluation of the demographic data collected in the Mexican Fertility Survey" in Hill, K. and Brass, W. (editors). *The Analysis of Maternity Histories*, Editions Derouaux Ordina, pp.413-50.
- OCEI-CELADE. Oficina Central de Estadística e Informática-Centro Latinoamericano de Demografía (1995), *Venezuela: Estimaciones y proyecciones de población 1950-2035*, Caracas, 98 p.
- PICHÉ, V., et Poirier, J. (1995). "Divergences et convergences dans les théories de la transition démographique", *Transitions démographiques et sociétés Chaire Quetelet 1992*, Université Catholique de Louvain, Institut de Démographie, Académia/L'Harmattan, pp.111-132.
- PRESSAT, R. (1983). *El análisis demográfico. Métodos, resultados, aplicaciones*, Fondo de Cultura Económica, México, (2a. ed. español), 360 p.
- RAMÍREZ, N. (1991). "República Dominicana: Implicaciones de los Hallazgos de la DHS-86 para las Políticas y Programas de Salud y Planificación Familiar", en *DHS Demographic and Health Surveys World Conference, Proceedings* Vol.III, p.1944.
- RODRÍGUEZ, G. and Aravena, R. (1991). "Socio-economic factors and the transition to low fertility in less developed countries: A comparative analysis" in *Demographic and Health Surveys World Conference, Proceedings*, Vol.1, pp.39-72.
- SAFILIOS-ROTHSCHILD, C. (1982). "A class and sex stratification theoretical model and its relevance for fertility trends in the developing world" in Höhn, Ch. and Mackensen, R. editors *Determinants of fertility trends : Theories re-examined*, Ordina Editions, pp.190-202.

- SCHOEMAKER, J. (1991). "Social class as a determinant of fertility behavior: The case of Bolivia", in *Demographic and Health Surveys World Conference, Proceedings*, Vol.1, pp.73-88.
- SIMMONS, G. (1985). "Theories of fertility" in Farooq, G. and Simmons, G. editors. *Fertility in developing countries*. MacMillan, pp.20-65.
- TABUTIN, D. (1985). "Les limites de la théorie classique de la transition démographique pour l'Occident du 19e siècle et le Tiers Monde actuel" en *Actes du Congrès International de la Population*, Florence, UIESP, tomo 4, pp.357-371.
- UNITED NATIONS, (1987). *Fertility behaviour in the context of development. Evidence from the World Fertility Survey*, Population Studies, No. 100 (ST/ESA/SER.A / 100), Sales No. E.86.XII5.
- UNITED NATIONS (1995). *Women's education and fertility behaviour*, Department for Economic and Social Information and Policy Analysis. Population Division (ST/ESA/SER.R /137), New York, 113 p.
- VANDESCHRICK, Ch. (1995). *Analyse démographique*, Population et Développement N°1, Academia-Bruylant L'Harmattan, Louvain-la Neuve, 183 p..
- WEINBERGER, M., Lloyd, C. and Blanc, K. (1989). "Women's education and fertility : A decade of change in four Latin American countries" in *International Family Planning Perspectives*, Vol.15, No.1, pp.4-14.
- WELTI, C. et Paz, L., (1993). "Educación y descenso de la fecundidad en Colombia y México", *IV. Conferencia Latinoamericana de población. La transición demográfica en América Latina y El Caribe*, Vol.II, Ciudad de México, 23-26 de marzo, pp. 519-543.